

El libro de Daniel - Número doscientos

Despliegue profético: la segunda reunión y su significado en la escatología adventista

Jeff Pippenger

2024-05-05

Estamos considerando el período profético representado como la segunda reunión, identificada por el profeta Isaías y posteriormente por la hermana White.

Y acontecerá en aquel día que la raíz de Isaí, que estará en pie como estandarte de los pueblos; a él buscarán los gentiles, y su reposo será glorioso. Y sucederá en aquel día que el Señor alzaré otra vez su mano por segunda vez para recobrar al remanente de su pueblo que haya quedado, de Asiria, y de Egipto, y de Patros, y de Cus, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat, y de las islas del mar. Y alzaré un estandarte para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel; y a los dispersos de Judá los congregará de los cuatro confines de la tierra. Se apartará también la envidia de Efraín, y los adversarios de Judá serán cortados; Efraín no envidiará a Judá, ni Judá afligirá a Efraín. Isaías 11:10-13.

Cuando el pueblo de Dios de los últimos días sea reunido por segunda vez, se produce una unificación entre aquellos discípulos, la cual estuvo representada por los diez días que precedieron a Pentecostés, y que Isaías describe como un tiempo en el que: "También se apartará la envidia de Efraín, y los adversarios de Judá serán cortados; Efraín no envidiará a Judá, y Judá no afligirá a Efraín."

Pruebas vendrán sobre el pueblo de Dios, y la cizaña será separada del trigo. Pero que Efraín no tenga ya envidia de Judá, y Judá ya no afligirá a Efraín. Palabras amables, tiernas y compasivas fluirán de corazones y labios santificados. Es esencial que estemos unidos, y si todos buscamos la mansedumbre y la humildad de Cristo, tendremos la mente de Cristo, y habrá unidad de espíritu. Review and Herald, 19 de marzo de 1895.

La unificación es un elemento de la obra que Cristo lleva a cabo cuando reúne por segunda vez a los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa unidad estuvo representada por los diez días previos a Pentecostés y por los seis días de la reunión de campamento de Exeter, y podría haberse logrado entre 1856 y 1863, si quienes habían experimentado la Gran Decepción del 22 de octubre de 1844 no hubieran perdido el rumbo.

Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió a la decepción, muchos de los creyentes adventistas renunciaron a su fe. Sobrevinieron disensiones y divisiones... Así la obra se vio obstaculizada, y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús, ¡cuán distinta habría sido nuestra historia!

No era la voluntad de Dios que la venida de Cristo se retrasara así. Dios no dispuso que Su pueblo, Israel, anduviera errante cuarenta años en el desierto. Prometió guiarlos directamente a la tierra de Canaán y establecerlos allí como un pueblo santo, sano y feliz. Pero aquellos a

quienes primero se les predicó no entraron 'a causa de la incredulidad' (Hebreos 3:19). Sus corazones estaban llenos de murmuraciones, rebelión y odio, y Él no pudo cumplir Su pacto con ellos.

"Durante cuarenta años, la incredulidad, las murmuraciones y la rebelión impidieron que el antiguo Israel entrara en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han retrasado la entrada del Israel moderno en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos fallaron las promesas de Dios. Son la incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el pueblo profeso del Señor las que nos han mantenido en este mundo de pecado y dolor tantos años." Mensajes seleccionados, libro 1, 68, 69.

El descenso del segundo ángel señaló una dispersión durante la primera decepción que inició el tiempo de tardanza, y luego condujo a un período de seis días en el congreso campestre de Exeter, donde se alcanzó la unidad en torno al mensaje, antes del derramamiento del Espíritu Santo en el mensaje del Clamor de Medianoche, al concluir la reunión.

El descenso del tercer ángel el 22 de octubre de 1844 identificó una dispersión durante el Gran Chasco y dio inicio a un período de educación, a medida que las verdades asociadas con el Lugar Santísimo se abrían al pueblo de Dios. Para 1849, el Señor estaba extendiendo su mano para reunir a su pueblo por segunda vez, y para 1851 se estaba presentando el cuadro de 1850. Ese cuadro representaba el mensaje fundamental, y el mismo mensaje que debía ser enarbolado ante el mundo como estandarte.

La segunda reunión de los discípulos por parte de Cristo comenzó inmediatamente tras su descenso, y la reunión de los que estaban en Exeter comenzó durante el período de espera. En la historia de la rebelión de 1863, la segunda reunión comenzó al menos cinco años después de iniciado el proceso educativo que comenzó cuando la luz del santuario se abrió en 1844. En 1848, el Islam estaba entonces enojando a las naciones. La segunda reunión se representa como una obra progresiva que se lleva a cabo con la llegada de los diez días que precedieron a Pentecostés, y también por los seis días de la reunión campal de Exeter, y debía haberse completado para 1856.

La obra de reunir por segunda vez a su pueblo es la obra final del tercer ángel, y se lleva a cabo por la mano de Cristo.

Y cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, al oírle, se asombraban, diciendo: ¿De dónde le vienen a este tales cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le ha sido dada, que aun tales obras poderosas son hechas por sus manos? Marcos 6:2.

La dispersión que ocurre cuando desciende el símbolo divino inicia un proceso de puesta a prueba que finalmente pone de manifiesto dos clases de adoradores y, al hacerlo, purifica el templo.

Su aventador está en su mano, y limpiará por completo su era, y recogerá su trigo en el granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible. Mateo 3:12.

En ese período el pueblo de Dios debe tomar el mensaje de la mano del ángel y comerlo.

Y vi descender del cielo a otro ángel poderoso, envuelto en una nube; y sobre su cabeza había un arco iris; su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra. Apocalipsis 10:1, 2.

A la llegada del segundo ángel, el 19 de abril de 1844, el pueblo de Dios quedó esparcido. Habían sido inicialmente congregados con el cumplimiento de la profecía de Apocalipsis capítulo nueve, versículo quince, el 11 de agosto de 1840, pero el Señor había cubierto con Su mano un error en el cómputo de algunas de las cifras del cuadro.

«He visto que la carta de 1843 fue dirigida por la mano del Señor, y que no debía ser alterada; que las cifras eran como Él quería que fuesen; que Su mano estaba sobre ella y ocultó un error en algunas de las cifras, de modo que nadie pudiera verlo, hasta que Su mano fue retirada». Primeros escritos, 74.

El retiro de Su mano permitió a Samuel Snow identificar la fecha correcta para la visión que tardaba.

Aquellos fieles decepcionados que no podían entender por qué su Señor no vino no fueron dejados en tinieblas. Nuevamente fueron guiados a sus Biblias para escudriñar los períodos proféticos. La mano del Señor fue retirada de las cifras, y el error fue explicado. Vieron que los períodos proféticos se extendían hasta 1844, y que la misma evidencia que habían presentado para mostrar que los períodos proféticos concluían en 1843 probaba que terminarían en 1844. Primeros Escritos, 237.

La historia del primer y del segundo ángel contiene una línea de hitos asociados con la mano de Cristo. Cuando Él descendió el 11 de agosto de 1840 y el 19 de abril de 1844, tenía un mensaje en Su mano. Fue Su mano la que dirigió la producción y publicación del diagrama de 1843 en mayo de 1842. Fue Su mano la que selló un error en las cifras del diagrama. Después de la dispersión de aquella primera desilusión, Jeremías se sentó solo a causa de la mano de Cristo. Luego Él apartó Su mano, y así deselló el mensaje del Clamor de Medianoche. El acto de extender Su mano para reunir a Su pueblo por segunda vez tuvo lugar desde la primera desilusión hasta la reunión campestre de Exeter, de la misma manera que los discípulos finalmente fueron reunidos en Jerusalén por diez días antes del derramamiento del Espíritu Santo. A la llegada del tercer ángel, el 22 de octubre de 1844, el Señor alzó Su mano.

Y el ángel que vi estar de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que en él hay, y la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que el tiempo no sería más. Apocalipsis 10:5, 6.

Desde la primera reunión el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844, la historia del primero y del segundo ángel está marcada por la mano de Cristo. El 22 de octubre de 1844, el tercer ángel descendió y el pequeño rebaño millerita fue dispersado por el Gran Chasco. En esa fecha, Cristo alzó su mano al cielo y juró que el tiempo no sería más.

El segundo proceso de reunión en el período de 1844 a 1863 comenzó con Cristo levantando Su mano, y al mismo tiempo sosteniendo en ella un mensaje para ser comido. Luego, en 1849, Él extendió Su mano por segunda vez para reunir a Su pueblo disperso. Ese pueblo había sido reunido por el mensaje del Clamor de Medianoche, y se dispersó cuando el acontecimiento predicho no ocurrió. En la reunión campestre de Exeter, Cristo reunió a Su rebaño y los unificó en torno al mensaje, como lo había hecho en los diez días que precedieron a Pentecostés. Los milleritas filadelfianos salieron de la reunión campestre de Exeter y repitieron Pentecostés. En 1856, Cristo estaba fuera del movimiento que había pasado a ser Laodicea, porque Cristo está fuera del corazón de un laodicense y llama a la puerta, buscando entrar.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Apocalipsis 3:20.

En 1856, la mano de Cristo llamaba a la puerta del movimiento millerita laodicense, pero en vano. En 1849, siete años antes, Él había comenzado a reunir a Su pueblo por segunda vez, pero la duda y la incertidumbre detuvieron el movimiento filadelfiano.

"Si los adventistas, después de la gran desilusión de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran seguido adelante unidos en la providencia de Dios que se iba abriendo camino, recibiendo el mensaje del tercer ángel y, en el poder del Espíritu Santo, proclamándolo al mundo, habrían visto la salvación de Dios; el Señor habría obrado poderosamente por medio de sus esfuerzos; la obra se habría completado, y Cristo ya habría venido para recibir a su pueblo y darles su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió a la desilusión, muchos de los creyentes adventistas abandonaron su fe... Así la obra fue estorbada, y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús, ¡cuán diferente habría sido nuestra historia!"
Evangelismo, 695.

El 11 de septiembre de 2001, Cristo reunió a Su pueblo de los últimos días, que luego fue dispersado el 18 de julio de 2020. El 11 de septiembre de 2001, los que fueron reunidos tomaron de la mano de Cristo el libro oculto y lo comieron. El 18 de julio de 2020 rechazaron la orden representada por Su mano levantada, que indicaba que "el tiempo no sería más".

Los milleritas filadelfianos no manifestaron rebeldía en su falsa predicción de 1843, pues actuaron conforme a toda la luz que el Señor había revelado, pero el 18 de julio de 2020 los laodiceses del movimiento del tercer ángel se rebelaron contra la luz asociada con Su mano. Después de 1844, el movimiento filadelfiano del primer ángel, "en el período de duda e incertidumbre", "abandonó su fe" y se convirtió en laodicense.

1856 representa ese punto de transición, tipificando un punto de transición para el pueblo de Dios de los últimos días.

En algún momento dentro de los siete años comprendidos entre 1849 y 1856, el movimiento millerita filadelfiano resistió la mano del Señor que se extendía para reunir a Su pueblo por segunda vez, y la promesa era que entonces Él haría más de lo que había hecho en el pasado.

"El 23 de septiembre, el Señor me mostró que había extendido su mano por segunda vez para recobrar al remanente de su pueblo, y que deben redoblar los esfuerzos en este tiempo de reunión. En el tiempo de dispersión Israel fue herido y desgarrado; pero ahora, en el tiempo de reunión, Dios sanará y vendará a su pueblo. En la dispersión, los esfuerzos hechos para difundir la verdad tuvieron poco efecto, lograron poco o nada; pero en la reunión, cuando Dios ha puesto su mano para reunir a su pueblo, los esfuerzos por difundir la verdad tendrán el efecto previsto. Todos deben estar unidos y ser celosos en la obra. Vi que era una vergüenza que cualquiera recurriera a la dispersión para tomar ejemplos para regirnos ahora en la reunión; porque si Dios no hace ahora más por nosotros de lo que hizo entonces, Israel nunca sería reunido. Es tan necesario que la verdad sea publicada en un periódico como que sea predicada." Review and Herald, 1 de noviembre de 1850.

Obviamente, el Señor intentó sacar adelante Su obra en unidad, pero la unidad evidentemente se había roto, y "en el período de duda e incertidumbre que siguió a la desilusión, muchos de los creyentes adventistas abandonaron su fe". The Present Truth (más tarde the Review and Herald) comenzó a publicarse en 1849, y para 1851 ya estaba disponible el cuadro de 1850, pero para 1856 el mensaje de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis quedó inconcluso. El mensaje que fue desellado el 22 de octubre de 1844 ocurrió cuando concluyeron las profecías de tiempo de los dos mil trescientos años y de los dos mil quinientos veinte años.

El sábado fue la doctrina que resplandecía por encima de las demás doctrinas en ese tiempo, y durante doce años avanzó un proceso de prueba hasta que llegó la última prueba en 1856. Esa prueba trataba del reposo sabático para la tierra, y marcó el fin de un proceso de prueba que comenzó con el reposo sabático para los hombres. El período de prueba llevaba la firma de Alfa y Omega. 1856 también representó un aumento del conocimiento respecto de la primera verdad fundamental descubierta por Miller, por lo que poseía asimismo la firma de Alfa y Omega en ese nivel. La verdad del sábado como señal del pueblo santificado de Dios se representó como el toque de la Séptima Trompeta, cuando se cumple el misterio de Cristo en el creyente, la esperanza de gloria. Los "siete tiempos" fueron representados por la Trompeta del Jubileo que debía sonar en el Día de la Expiación.

Los siete años desde 1856 hasta 1863 representaron los diez días en Jerusalén para los discípulos, y los seis días de la reunión campestre de Exeter para los milleritas filadelfianos, pero, lamentablemente, ese período se convirtió en la ilustración de quienes se niegan a seguir al Señor cuando Él los guía a través del período de transición. La historia del primer y del segundo ángel, que es el período histórico de los Siete Truenos, identifica al Señor extendiendo Su mano para reunir a Su pueblo por segunda vez a partir del 19 de abril de 1844, y ilustra una respuesta obediente mientras los sabios seguían a Cristo al Lugar Santísimo.

La historia del primer Cades, que es la historia del tercer ángel desde 1844 hasta 1863, identifica al Señor extendiendo de nuevo Su mano para reunir a Su pueblo por segunda vez, pero en esa historia se manifiesta rebelión. Ahora, por tercera vez, desde julio de 2023, el Señor vuelve a extender Su mano para reunir a Su pueblo por segunda vez, y ellos cumplirán el segundo Cades como filadelfianos obedientes, porque la firma de la verdad identifica las tres veces como el principio y

el fin que representan a filadelfianos obedientes, y el ejemplo intermedio como laodicenses desobedientes.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

¿Atenderán las iglesias el mensaje a Laodicea? ¿Se arrepentirán o, a pesar de que el mensaje de verdad más solemne —el mensaje del tercer ángel— está siendo proclamado al mundo, seguirán en el pecado? Este es el último mensaje de misericordia, la última advertencia para un mundo caído. Si la iglesia de Dios se vuelve tibia, no cuenta con el favor de Dios más que las iglesias que se presentan como caídas y que se han convertido en habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo y jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Los que han tenido oportunidades de oír y recibir la verdad y que se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llamándose el pueblo de Dios que guarda los mandamientos y, sin embargo, no poseen más vitalidad ni consagración a Dios que las iglesias nominales, recibirán las plagas de Dios tan ciertamente como las iglesias que se oponen a la ley de Dios. Solo aquellos que son santificados por medio de la verdad compondrán la familia real en las moradas celestiales que Cristo ha ido a preparar para los que le aman y guardan Sus mandamientos.

"El que dice: "Yo le conozco", y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él" [1 Juan 2:4]. Esto incluye a todos los que afirman conocer a Dios y guardar sus mandamientos, pero no lo manifiestan con buenas obras. Recibirán conforme a sus obras.

"Todo aquel que permanece en él no peca; todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido" [1 Juan 3:6]. Esto va dirigido a todos los miembros de iglesia, incluidos los miembros de las iglesias Adventistas del Séptimo Día. "Hijitos, que nadie os engañe: el que hace justicia es justo, así como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano" [1 Juan 3:7-10].

"Todos los que profesan ser adventistas que guardan el sábado, y sin embargo continúan en pecado, son mentirosos a los ojos de Dios. Su conducta pecaminosa contrarresta la obra de Dios. Están llevando a otros al pecado. La palabra viene de Dios a cada miembro de nuestras iglesias: 'Haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino; antes bien, que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; mirando bien que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios; no sea que, brotando alguna raíz de amargura, os cause estorbo, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que después, queriendo heredar la bendición, fue rechazado; porque no halló lugar para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas' [Hebreos 12:13-17]."

Esto es aplicable a muchos que afirman creer la verdad. En lugar de abandonar sus prácticas lujuriosas, se aventuran por un rumbo errado de formación bajo los engañosos sofismas de Satanás. No se discierne el pecado como pecado. Sus mismas conciencias están mancilladas,

sus corazones están corrompidos; aun los pensamientos están continuamente corruptos. Satanás los usa como señuelos para atraer almas a prácticas impuras que contaminan todo el ser. 'El que despreció la ley de Moisés [que era la ley de Dios] murió sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos; ¿de cuánto más severo castigo, pensáis, será tenido por digno el que ha pisoteado al Hijo de Dios, y ha tenido por cosa profana la sangre del pacto con la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia? Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo' [Hebreos 10:28-31]." Manuscript Releases, volumen 19, 176, 177.